

Emilio Castelar (2022): *Escritos sobre literatura* (ed. de Davide Mombelli), Verbum, Madrid, 308 pp.

Es sabido que Castelar se aplicó a muy diversos géneros y modalidades discursivas (filosofía, historiografía, crítica impresionista, literatura de viaje, crónica, narrativa...) de la cual resultó una producción literaria que abruma tanto por la cantidad, como por su diversidad. Sin embargo, como anota Davide Mombelli, «al no existir edición de su obra completa, el mejor modo de actuación, aparte, claro es, la responsable edición individualizada de obras, consiste en la formación o selección de series, es decir colecciones o formación de obras escogidas», y esto es precisamente lo que Mombelli realiza en esta edición: reunir las principales contribuciones de Castelar recogidas a su vez en misceláneas pensadas por él mismo. Se trata, pues, de textos que se atienen a la voluntad general ejercida por Castelar, ya sean fragmentos sobre los que el autor de la edición ha intervenido o de textos completos escogidos según criterio de relevancia, no de redundancia. Concretamente, lo que el editor se ha propuesto en este libro es reseñar las coordenadas esenciales relativas al Castelar literato, calificación que el autor de la edición toma en su completo sentido de escritor, es decir, de crítico, historiador y creador artístico de literatura.

En su estudio preliminar Davide Mombelli traza, en primer lugar, las líneas maestras de la biografía intelectual de Castelar, limitándose a establecer sucintamente aquellos «lugares» o «momentos» gracias a los cuales el autor se dio a conocer, por un lado, como crítico, y de otro como artista literario: la Universidad y el Ateneo, la Real Academia Española, la Real Academia de la Historia, la Academia de Bellas Artes de Roma o los principales salones madrileños.

Los lugares principales en los que Castelar daba a conocer sus trabajos literarios fueron las revistas de la época y los periódicos. Las contribuciones literarias publicadas son, como era habitual entonces, adaptaciones o transcripciones de sus discursos orales. Pero también son numerosos los textos pensados directamente

para su publicación: reseñas, cometarios bibliográficos, «crónicas literarias», discursos académicos, monografías políticas o trabajos historiográficos. Además, se ha de considerar su labor de escritor de novelas.

Seguidamente, Mombelli se detiene en la teoría, crítica e historia de la literatura en Castelar, advirtiendo que en su obra «es difícil deslindar una serie de textos exclusivamente de crítica o historia literaria, pues en muchas de sus contribuciones a la historia civil y política o en sus diarios de viaje, así como en algunos pasajes de sus novelas, asoman juicios críticos o se reflexiona sobre ideas teórico-literarias». En este apartado Mombelli procede primeramente a sintetizar las ideas estéticas de Castelar, para luego exponer sus principales escritos de historia y crítica literaria, ordenada según el criterio disciplinar y temático. Por último, su estudio preliminar trata sobre el aspecto más desconocido de Castelar, su faceta de novelista.

Con respecto a las ideas estéticas de Castelar, Mombelli expone que su teoría artística puede limitarse al *corpus* a un solo texto, se trata del discurso que leyó con ocasión de su nombramiento como académico de la lengua española, el 25 de abril de 1880. En su disertación emplea una terminología estético-filosófica idealista, es decir, hegeliana y su contenido podría reducirse a tres términos: «idea», «progreso» y «libertad».

Idea, en terminología castelariana, es un concepto bastante amplio que adquiere diferentes acepciones, según el campo disciplinario en el que se sitúa su discurso. Pero en general, Castelar plantea un brevísimo esbozo del desarrollo de la idea de naturaleza y de hombre en la historia, siguiendo la dialéctica hegeliana, que, además, contrariamente a la escasa relevancia mantenida por Hegel, resulta comprensivo de América y en cierta medida relacionado con una «estética de la ciencia», conceptualización esta de matriz ilustrada y cuyo antecedente español más relevante se encuentra, sin duda, en la denominada Escuela Universalista Española. La segunda mitad del discurso la dedica Castelar al par ciencia-poesía, asumiendo que el género más típico de la modernidad es la novela.

Por otra parte, en el discurso titulado «Libertad» (1858) Castelar afirma que «nada hay más grato al corazón del hombre, nada le eleva sobre todo lo creado como ese principio de libertad, por el cual siente su existencia, se reconoce causa y agente en el universo y establece todas las relaciones de su espíritu [...]».

El problema del «progreso» fue objeto de varios ensayos de Castelar, que Mombelli no procede a exponer en su edición, únicamente recuerda que sus ideas al respecto están expuestas fundamentalmente en *La fórmula del progreso*, libro publicado en 1858. En pocas palabras, Castelar sostiene, según el editor, que el progreso es el camino constante del hombre hacia la libertad y que en cada edad presenta una fórmula política específica tendiente siempre a la libertad. Al respecto es conveniente puntualizar que la idea filosófica de progreso se encuentra en Hegel, pero sobre todo es idea que existía ya en la concepción cristiana de la historia (San Agustín).

En cuanto al lugar de Castelar en la reflexión sobre el arte y la literatura de su época, Mombelli puntualiza que:

Precisamente en la segunda mitad del siglo se institucionaliza la disciplina estética gracias sobre todo a la labor de Manuel Milá y Fontanals (los *Principios de Estética* son de 1857; los *Principios de Literatura General y Española*, de 1873). Libros de cierta relevancia publicados a partir de los años 60 del siglo XIX, y con los que Castelar entabla un diálogo teórico, son, entre otros, el *Compendio de Estética de Giner de los Ríos* (1874 y 2.ª ed. aumentada: 1883) el *Curso de Literatura general* (1886) de Francisco de Paula Canalejas, o la *Poética* (1883, 2.ª ed. ampliada: 1890) de Ramon Campoamor.

En cuanto a la historia y crítica literaria, Mombelli procede en su estudio preliminar a reconstruir y ordenar de manera sucinta y esquemática las principales obras que Castelar ha dedicado a asuntos específicamente literarios clasificándolas en: Biografías: esbozo, perfil, semblanza; Prólogos; Crítica periodística: reseña, comentario bibliográfico, ensayo, crónica literaria; Discursos, disertaciones académicas; Lecciones; Historiografía y libros de viaje y Género epistolar.

La faceta de Castelar como novelista es, según Mombelli, el aspecto de su polifacética obra más desatendido, a pesar de la abundancia de su producción, pues no hay casi rastro de la obra novelística de Castelar en las principales historias literarias del siglo XX. No obstante, sus novelas se pueden dividir en dos grandes sub-géneros: una serie de tendencia a la narración realista-sentimental y otra serie de novelas históricas.

En cualquier caso, las novelas de Castelar tienen un fuerte propósito moralizante, tienden a ensalzar las virtudes cristianas y a condenar los comportamientos contrarios a los preceptos religiosos. Asimismo, la realidad social y política de la época está siempre presente, tanto en las novelas de argumento histórico, como en las contemporáneas, por ejemplo, el esclavismo y la lucha por la libertad son temas recurrentes en muchas de sus novelas como: *Historia de un corazón*, *Ricardo*, *El ocaso de la libertad*, *Nerón* o *La redención del esclavo*. Otra de sus características es que los personajes suelen ser figuras simbólicas, tipificadas, así, Nerón constituye una personificación del imperialismo, en este caso monárquico.

Son también característica de sus novelas las abundantes digresiones en las que Castelar se entretiene en la pintura de cuadros costumbristas, en asuntos de ética, filosofía o política y también en expresar su concepción del arte, caso de *La hermana de la Caridad*, *Fra Filippo Lippi* (la novela menos olvidada de Castelar y la única que tiene edición moderna) o *Historia de un corazón*.

En cuanto a su estilo, críticos como Valbuena Prat o Blanco García lo consideran demasiado retórico o sobrecargadamente lírico. Sobre este aspecto, Mombelli aporta la opinión de Pío Baroja quien afirmó en una ocasión que:

Castelar, como escritor, es muy poco legible. Ese párrafo largo, con los mismos incisivos y cláusulas, con el mismo ritmo aparatoso y la misma clase de comparaciones y las mismas hipérbolas, no es fácilmente soportable. Ha pasado su época de prestigio. En el tiempo, esa retórica entonada produciría entusiasmo; hoy (1945) creo que ninguno.

Empero, cabría preguntarse ¿cuál es la razón fundamental de tanta producción novelística? La respuesta se encuentra en su concepción de «novela histórica», pues como indica Mombelli, Castelar concibe la novela como un instrumento para investigar y, sobre todo, entender el pasado. Por consiguiente, con sus novelas, Castelar también pensó y escribió una filosofía de la historia cuyos conceptos fundamentales son los de progreso y libertad.

En fin, que esta edición viene a ilustrar una de las facetas más desconocidas de la obra de Castelar: su aspecto de «literato» pues comúnmente es recordado por su brillante faceta oratoria, descuidándose los asuntos literarios. El acierto de Davide Mombelli es haber realizado una compilación bien formada de textos provenientes de obras de diferente género y estilo, pero que versan todos sobre autores, temas o asuntos literarios.

Carlos Sánchez Lozano